

**Jaque mate**

SERGIO SARMIENTO*

El perro andaluz

“Gracias Comisión Federal de Electricidad.”

ALIMENTOS POBLANOS SA DE CV

Yo era adolescente cuando obligué a mi padre a llevarme al Mesón del Perro Andaluz en la Zona Rosa. Establecido en 1968, ahí se reunían los intelectuales que estaban transformando la vida cultural de la ciudad de México. Carlos Fuentes, Juan José Arreola, José Luis Cuevas, Juan Ibáñez, Emilio García Riera y muchos más tomaban expreso y discutían de cine, literatura y política. El propio Luis Buñuel, cuya cinta “El perro andaluz” le dio nombre al café, acudía ocasionalmente.

Mi padre, malagueño afincado en México desde los 14 años, se escandalizó de que una taza de café pudiera costar 5 pesos. Yo, que leía ávidamente las obras de Sartre y Camus, Fuentes y Arreola, y que devoraba las crónicas cinematográficas de García Riera, me imaginé parte de una vida de pensamiento. Creo que ésa fue la primera vez que le dije a mi padre que quería estudiar filosofía... y él me respondió que seguramente moriría de hambre.

En 1976, tras regresar a México después de años de penurias en el extranjero, alquilé un amplio, viejo y frío apartamento en la calle de Amsterdam en la colonia Condesa. La Zona Rosa, que en los sesenta había sido elegante centro turístico, se había deteriorado. El ambulante, la basura y el abandono de las autoridades estaban asfixiando a la gallina de los huevos de oro.

Aun así, el Mesón del Perro Andaluz, en la estrecha calle de Copenhague, seguía teniendo vida. Ya no era un café sino un restaurante, y no tenía más el desfile cotidiano de luminarias intelectuales. Pero yo me acostumbré a comer en su terraza los sábados viendo a la gente pasar. En ese mesón se forjó con los años mi pequeña familia. Incluso mi padre nos acompañó muchas veces sin recordar su protesta inicial por el precio del café.

En el siglo XXI el Mesón del Perro Andaluz vivió muchos problemas. La Zona Rosa se volvió un lugar desagradable para quien no buscara el ambulante, el comercio del sexo o una dosis de droga. Una obra de remodelación mal ejecutada por el gobierno de la ciudad dejó Copenhague con las tripas abiertas durante más de un año. Los negocios fueron quebrando uno a uno. El propio Perro Andaluz cambió de nombre y menú en un intento por sobrevivir, pero al final regresó a su denominación original. Empezó el difícil proceso de recuperar su imagen. Incluso yo, que ahora vivo en la Zona Rosa, no había regresado a mi viejo refugio.

Mi padre murió este 1ro de marzo dejando un enorme hueco en mi corazón. Mi hijo Ángel se apresuró a regresar de Lima, Perú, y llegó el viernes por la tarde. Quería verme. En un café vecino a mi casa él compró un chocolate y yo una botella de agua. El lugar estaba lleno y salimos a caminar por la Zona Rosa, cuya vida nocturna se recupera. En Copenhague encontramos cerrado el Antiguo Mesón del Perro Andaluz.

Una carta abierta fechada el 22 de febrero y fijada a la entrada explicaba: “Esta empresa ha pagado y paga oportunamente el servicio de energía eléctrica. En el pasado mes nos mandaron un ajuste de 500 mil correspondiente a dos años. Al inconformarnos sugerimos que se hiciera un inventario de los equipos y la iluminación instalada que demostraría fehacientemente que el cargo era y es absolutamente inadecuado. La oficina donde nos inconformamos el 9 de febrero nos prometió respuesta en 10 días hábiles, pero el día 22 nos enviaron el corte de energía. Gracias Comisión Federal de Electricidad. Gracias Gobierno federal. Están cumpliendo su cometido. Generar fuentes de desempleo.”

La CFE ha conseguido lo que no pudieron 40 años de malas políticas públicas: Cerrar el Mesón del Perro Andaluz. Los responsables de inventar cargos extravagantes en la CFE, y de aplicar la política de “Pague primero y averiguamos después”, deben estar de fiesta.

EL COQUETO

La recaptura del Coqueto, el violador y asesino serial, es una noticia que hay que celebrar. Los mexicanos no podemos seguir tolerando la impunidad.

Facebook: Sergio Sarmiento (Oficial)
En Internet: www.sergiosarmiento.com

*El autor es periodista y analista político/comentarista de televisión.

**Lo que él quiso decir**

RUBÉN AGUILAR V.*

Calderón: Invitación al fracaso

El presidente Felipe Calderón ha declarado en las últimas semanas que el próximo presidente de México debería continuar la estrategia trazada por su gobierno para combatir al narcotráfico, que al final del sexenio habrá provocado más de 60 mil asesinatos.

Cuando el presidente lanza su declaratorio de guerra contra el narco, el 10 de diciembre de 2006, bajo el supuesto de que México vivía una violencia inédita y la droga invadía las escuelas, ocurría precisamente lo contrario. El 2005 y el 2006, los previos a su gobierno, son los años con el menor número de muertes dolosas en la historia del país, ocho por 100 mil habitantes.

Con el consumo de las drogas sucedía algo semejante. La Encuesta Nacional de Adicciones de 2002 registró que sólo el 4.2% de los mexicanos había consumido drogas alguna vez en su vida contra el 5.3% en 1998. La encuesta del 2008 señala que sólo lo ha

hecho el 5.7% que revela, en el peor de los casos, se ha vuelto a los niveles de una década atrás. Los ciudadanos de Estados Unidos que han consumido drogas alguna vez en su vida son el 46%.

En la medida que pasa el tiempo queda cada vez más claro que la estrategia del presidente no obedeció, están ahí las estadísticas, al aumento de la violencia o el consumo de las drogas, sino a una equivocada decisión, para legitimarse políticamente después de la reacción que provocó los resultados de la elección del 2006 en un sector de la población.

La declaratoria de guerra del presidente es la que provoca crezcan los niveles de violencia y no es respuesta, como se ha querido justificar, a los índices crecientes de violencia que evidentemente no había. A la declaratoria de guerra, transmitida en cadena nacional de televisión, los carteles, que no saben cuál va a ser la dimensión de la misma,

**Juegos de poder**

LEO ZUCKERMANN*

Gamboa, Beltrones y el nuevo Presidente

En un sistema presidencial como el nuestro, la atención del electorado se centra en la elección del Presidente. Sin embargo, debemos voltear a ver la otra elección federal que se llevará a cabo el 1 de julio: La renovación completa de ambas cámaras del Congreso. Ahí destaca un dato: Todo indica que serán dos viejos lobos de mar, Emilio Gamboa y Manlio Fabio Beltrones, los que dirigirán a los senadores y diputados del PRI. La actuación de estos dos políticos será fundamental para sacar adelante cualquier agenda legislativa del próximo mandatario.

Gamboa será, al parecer, el líder de los senadores priistas. Beltrones, de los diputados. Cualquiera que sea el Presidente tendrá que negociar con estos políticos experimentados.

Digamos que Peña gana la Presidencia. Será muy interesante ver cómo un Ejecutivo de extracción priista lleva la relación con Gamboa y Beltrones. Una cosa me queda clara. Conociendo a estos dos personajes, que saben del tejemaneje de la política federal como pocos, será imposible que el nuevo Presidente opere como en el pasado. No imagino, por ejemplo, al secretario de Gobernación levantando el teléfono para instruir a Gamboa y Beltrones de cómo votar en las iniciativas presidenciales, como si los dirigentes de las bancadas fueran empleados de la Presidencia. Pienso, más bien, que Peña tendrá que lidiar directamente con estos dos personajes en un proceso de

negociación delicado y complejo.

Es más: Creo que Peña va a necesitarlos. Porque, de ganar, el mexiquense desconoce los intrínquilos de la política federal. No es lo mismo gobernar en Toluca con un Congreso local unicameral siempre dispuesto a escuchar las ofertas del gobernador, que gobernar en la capital de la República con un Congreso bicameral, estridente y tortuoso en el proceso de negociación política.

Hay que recordar lo que le ocurrió al ex gobernador Bill Clinton de Arkansas cuando ganó la Presidencia estadounidense. Cometió el error de creer que la política federal era igual que la de su estado. Que los votos en el Congreso se arreglaban echándose una barbacoa con legisladores claves. Se equivocó: La política en Washington DC era muy diferente a la de Little Rock. La operación para sacar adelante su agenda legislativa en el Congreso era tortuosa y compleja, incluyendo a los congresistas de su propio partido. Clinton se tardó dos años en entender el intrincado juego de la política nacional. Pues bien, de ganar, a Peña le podría ocurrir lo mismo que a Clinton, por lo menos al principio del sexenio. A fin de evitarlo tendrá que apoyarse en personajes que conocen el funcionamiento del Poder Legislativo Federal, lo cual le dará un poder enorme a los dos coordinadores de la bancada priista. Más si efectivamente se trata de Gamboa y Beltrones.

Ahora bien, también existe la posibilidad que gane Vázquez Mota o López Obrador la Presidencia. De ser así, habría dos escenarios.

El primero es una especie de gobierno de coalición donde se juntaran el PAN y la izquierda para repartirse el gabinete presidencial y pasar una agenda común en el Congreso sin necesitar los votos del PRI. No debe descartarse este escenario tomando en cuenta lo ocurrido entre el PAN y la izquierda en 2010 con la exitosa experiencia de las candidaturas aliancistas.

estructuran y arman de inmediato ejércitos paralelos, con los resultados que todos conocen.

El próximo presidente de México está obligado a dejar la estrategia punitiva y prohibicionista impulsada por el presidente Calderón que ha demostrado su fracaso. Quien gane la elección tiene que retomar el camino previo al gobierno calderonista, de reducción de los crímenes dolosos. En los años de este gobierno el aumento del consumo de drogas es marginal. La verdadera pregunta es por qué, con relación a otras realidades, en México no hay un problema de consumo.

Se requiere una nueva estrategia que frene la violencia, que devuelva al Ejército a los cuarteles y que garantice la paz social. Una estrategia que asuma como reto la reducción de la violencia del fuero común, que es la que afecta a la ciudadanía. Los candidatos deben expresar su posición y la ciudadanía exigir. Ningún candidato está llamado a continuar con la estrategia del fracaso y tampoco ningún ciudadano a votar por quien la proponga.

Twitter: @RubenAguilar
<http://rubenaguilarvalenzuela.wordpress.com>
Correo electrónico: ruben.aguilav@gmail.com
*El autor es ex vocero presidencial.

tas. De lograr un gobierno de coalición, ahí sí debilitarían a los priistas y sus dos coordinadores legislativos.

El otro escenario, en caso de ganar Josefina o AMLO, es que el nuevo Presidente buscara los votos del PRI para pasar ciertas legislaciones, tal y como ha ocurrido con Fox y Calderón. Aquí no hay que ser brujo para adivinar el gran poder que tendrían Gamboa y Beltrones como los personajes que, a cambio de votos para el Presidente, sacarían una serie de prebendas para ellos y su partido. Tan sólo hay que recordar cómo los tres primeros años del sexenio actual se consideraba a Beltrones, líder del PRI en el Senado, como una especie de vicepresidente del país y a Gamboa, a la sazón coordinador de los diputados priistas, como el otro power broker de la política nacional.

No me cuesta trabajo ver a Josefina como Presidenta negociando con Gamboa y Beltrones. En cambio, la verdad es que no me imagino a López Obrador en esta tarea. Tan solo hay que recordar que el tabasqueño, antes de moverse hacia el centro con su discurso de la “República Amorosa”, consideraba a estos dos personajes del PRI como parte de la mafia que “se apoderó de las instituciones públicas, los bienes y las riquezas del país” (véase el libro La mafia que se adueñó de México y el 2012). ¿Se imagina usted a AMLO negociando con Gamboa y Beltrones para sacar adelante su agenda de gobierno en el Congreso? Difícil visualizarlo.

Por donde se vea, salvo quizá en un escenario de gobierno de coalición, todo indica que el futuro le depara buenos augurios a Gamboa y Beltrones. Estos dos personajes al parecer serán otra vez muy poderosos en el próximo sexenio. Presidentes van y vienen y ellos, como buenos zorros que son, permanecen.

Twitter: @leozuckermann
Correo electrónico: leo.zuckermann@cide.edu
*El autor es analista político/profesor investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).